

JUAN TEJEDA COMO UN NIÑO, SIEMPRE ESPERO ALGO BUENO

Como humorista, no se imaginó que terminaría odiando dicho género de periodismo ni que publicaría varios libros. Gran amigo, hizo entrega permanente de un espíritu generoso y de una silenciosa y noble afectividad.



PEREZ: María Tejeda fue uno de sus pocos amigos. Trabajaban juntos en la revista 'Luz'. Le han sido cercanos hace varios meses. Ambos humoristas se hicieron un chiste. Uno murió repentinamente. El otro se enteró sólo cuatro días después.

Por ORLANDO CABRERA LEYVA

NUNCA UN MAL VIENE SOLO

El racismo no es sólo los apellidos si no también la actitud de nuestros chicos sobre el racismo.

Máximo Severo

DIALOGO

—¿Dónde están los ladrones de antes?

—Muy fácil: todavía deben estar buscando estacionamiento.

Máximo Severo

preciso haber vivido para entenderlo. Si se observa más a fondo mi mirada, se verá que es realmente esquiva cuando se podría creer que prometo. Es preciso que reaccione: debo odiar todo hasta enflequecer. Si y dejar mi trabajo.

Quería ser escritor. Naturalmente, sus personajes expresaron siempre la problemática de su espíritu inquieto — insatisfecho, intrínseco a veces, expresivo otras, silencioso casi siempre. Fue escritor y, a

pesar de las numerosas obras que alcanzó a entregar a las prensas, quedó mucho pendiente en su quehacer creativo. Tenía... y siempre tuvo... ambiciones proyectos. Desde luego, una obra para niños que se entregaría al lector en forma de fascículos. Una pieza teatral. Un tomo de crónicas, humorísticas y en serio ("Evidentemente mis comienzos no fueron fáciles. Aún recuerdo los fantasmas que no me correspondían y que yo trataba de alcanzar... Ahora soy un literato que hace en la realidad las cosas

que en los otros a penas se atreven a imaginar por escrito).

Tantas anécdotas. Los periodistas de otros tiempos les iban entregando a quien quisiera recogerlos. Juan Tejeda, como numerosos cronistas de su tiempo, vivieron medio a medio de un mundo, en el que cada paso obedecía a algo que fortaleciera sus impulsos, que los amparara, cada vez más fuertemente, en un lazo de humana camaradería. Si quedaban brochazos patorrescos no era porque ellos los buscaran, sino porque se producían por generación espontánea. Antes que nada, había que leer, leer de sí mismo, leer de los demás y, entre una copa y otra, entre una noche y otra, volver la charla y enderezarla a prácticas satisfactorias.

DE TODO QUISO SER

Recordando sus infancia y la que desde esa infancia derivó hacia la madurez, hizo una confesión que es, prácticamente, el currículum vitae de su existencia. "En 1918, Juan Tejeda no se imaginó que se educaría, que sería bachiller, que se empezaría en estudiar, sucesivamente, Leyes, Arquitectura e Historia y que, no se recorda en ninguna de las tres carreras, que tampoco concluiría sus estudios de piano, que sería dueño de una fábrica de escobas, vendedor de libros a plazos, empleado en un campamento, redactor de textos publicitarios, relacionador público y que, luego, se transfiguraría en periodista y, más tarde, en humorista profesional. Tampoco se imaginó que terminaría odiando dicho clase de periodismo y que publicaría algunos libros.

Imaginó, en cambio, otras cosas que no le sucedieron. Imaginó que volaría solo, por su propio impulso, sin máquinas ni alas; imaginó que lucharía en favor del pueblo, que sería aclamado como Presidente y que, con un solo decreto muy sabio, haría la felicidad de su país y del mundo, que sería director de orquesta; que tendría una isla propia, que se dedicaría a la investigación científica y que llenaría el universo de inventos muy políticos, a la vez que ganaría en todas las carreras de automóviles.

Ahora no imagina tanto, pero siempre espera algo bueno... como cuando era niño."

Un retrato exacto. Una autómata cabal.

Creyó haber preparado el ritual de su muerte: beber cuantos licores, tendirse en una cama puesta en el suelo de una gran sala moribunda y, luego, apretar el gatillo de una pistola. Una sola palabra por memoria y una sencilla inscripción.

Nada de eso imaginado ocurrió. Muchas coronas. Muchos amigos. Muchos recuerdos, como este escrito al correr de una de las máquinas que le facilitábamos cada jueves.

TIMIDO GENIAL

NUNCA FUYO COSAS DE VALOR. No le importa. Pero un embargo, cuando libro, recuerdo y todas las cosas que alguna vez recibí y también recibí. Extraordinariamente entendido para los casos que le consideraba importantes que tal vez no le fueran para otros. Muy tímido, inseguro y genial. Lo mismo que Joaquín Edwards Bello no sabía cómo saludar a la gente, ni tampoco cómo contestar. Hacía esfuerzos, pero fines regalos. Como una larga manopla de mano y media, prácticamente invisible y hacer para cubrir la falta de confianza y timidez.

Al recordar a Juan Tejeda, su mujer, María Marín, y su hijo Mario César Juan Guillermo, el hijo mayor, hijo a la vez con la RD, preocupado por asuntos familiares.

Pero, a través de los dos mujeres que más intimamente estuvieron junto a nuestra compadre desaparecido el pasado 8 de octubre, recordamos a otro Juan Tejeda.

Para María, su hijo Juan hizo grandes esfuerzos por adaptarse a la vida de este mundo. Convencido de su propio talento, tuvo la honestidad de sacrificar el tiempo a su espíritu genial. "Jagó" a sacrificarse nuestro matrimonio. "Viva María", vivieron separados luego años, pero amigos por una profunda relación afectiva que no se rompió nunca. "Siempre le fue un profundo cariño, respeto y admiración, pero era imposible convivir con él".

Se habían conocido en 1945 presentados por Pepe Stofante a Tito Mundt (María no recuerda bien cuál de los dos, grandes amigos de Juan se casaron a los pocos meses. De la unión nacieron dos hijos. Cuando vino Juan Guillermo al mundo, el padre le dio permiso en "La Nación" para "jugar con su hijo".

María Tejeda como secretaria. Después de 20 años, volvió a escribir y ahora es esposa de Stofante.

Los dos hijos heredaron sus inclinaciones. Juan Guillermo, en periodismo y reciente dirigente. María al mundo "El Nuevo Vándalo" de su padre, primero a salir en Guineard, María Ester, la "chiquitita" para él, estudio pequeña práctica en

el Belles Artes. Es buena para todo lo manual y, además, hace clases en el Colegio Marín, que dirige una día.

Le hija recuerda a su padre es un "cariñoso loco". Había de cuando se estaba tan grave hospitalizado en el San Diego, y entró una nueva enfermera a la casa. Juan le recibió diciendo: "Buenos días a su señora, mandándoles, dicen así".

"Mi papá vivió como si se sintiera siempre malísimo. Qué cosas horribles algunas veces y luego pedía, humildemente, perdón por ellas."

Con una inteligencia fabulosa, le acompañaba los niños y hacía expresiones pasionales con los dibujos de todos los que vivían en torno a su departamento de la calle Valdivia Central.

Las le recuerda su hijo y la hija María. Su vida se quien también nos cuenta que pasó duras momentos económicos a lo largo de su vida, pero nunca les concedió mayor importancia. En su céntrica, al morir, había nada más que un perro, tres camisas y algunos otros pertenencias. Poco muchos libros y dos libros de ahora, para los impresores.

Tejeda que entusiasma el último tiempo en una historia de Chile para niños, que Guillermo le a editar en fascículos quincenales. El libro le había comenzado cuando Juan Guillermo, el hijo estaba en tercera preparatoria y Juan, padre, consideró que la forma de enseñarlo era buena. Ahora el libro servirá para que sus nietos aprendan alguna vez la historia de la patria.

Su mayor amigo, fue, indudablemente, Tito Mundt, rápidamente desaparecido hace más de un año. Al saber su muerte, Juan Tejeda lloró como un niño. Entre sus colegas, estuvo profundamente a Joaquín Edwards Bello. Y le enseñó en sus aventuras. Por ejemplo, cuando una vez Joaquín envió un telegrama disculpándose de asistir a una manifestación, diciendo que había viajado a Matipala. La reunión era en La Balsa y allí estaba Joaquín en el mesón a la hora de la fiesta. Los amigos se adelantaron, pero Juan explicó: "Cuando un caballero dice que está en Matipala, es porque allí está... Hay que creer en su palabra".



MARÍA MARÍN and María Ester, Juan Tejeda's daughters.

tar dieta. Creo... y qué! que me equivoque... que ésta es una regalo que no existe en esta empresa. Con frecuencia, compartimos la charla en la mesa donde todos tenemos nuestra condición de trabajadores.

—"La dieta... comentaba... se presta para que nos formulen una pregunta de cajón y de qué está enfermo? Entonces es necesario relatar todo el proceso, desde el momento mismo en que el médico recomendó un tratamiento, y ella autoriza, fácilmente, al interlocutor para que nos relate lo suyo. Hasta los más íntimos detalles, a veces nada compatibles con los guisos que nos estamos sirviendo. Y si no se trata de él mismo, nos hará saber de cuanto sufre su esposa con la vesícula, con el hígado o con los almonadones postparto."

Un día a la semana sesiona el Consejo del diario en la sala de Redacción. Los colegas que allí escriben deben ubicarse frente a cualquier máquina conseguida "de lance". Juan se instalaba en nuestra sala, y luego de un corto paseo de largo a largo, se ponía a escribir con entusiasta ritmo.

—"Estos párrafos... acotaba alguien... No dormí bien. La hasta la madrugada. Eso es, estoy enfermo de lectura. Ya lo había comentado en una página de libro."

—"¿Qué qps tempo! No es posible superar el recuerdo de los de antes, tan vivos, que iban abriendo cada vez más, a cada sorpresa. Domesticados ahora, iluminados a veces por el contacto de una idea práctica, no eran, no captan más bien pálpitos premonitorios, ¡y yo quería ser escritor...! Miran alrededor mi boca. ¡Mírenla bien! Por ahí entra copias. No se fiquen, que de ella salga nada interesante. Estad! Asomó! Me esforcé. Nada. Es

Gabriela Mistral VS Gabriela Mistral [artículo] Teresa Calderón [y] Eliana Jara Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Teresa, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral VS Gabriela Mistral [artículo] Teresa Calderón [y] Eliana Jara Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile